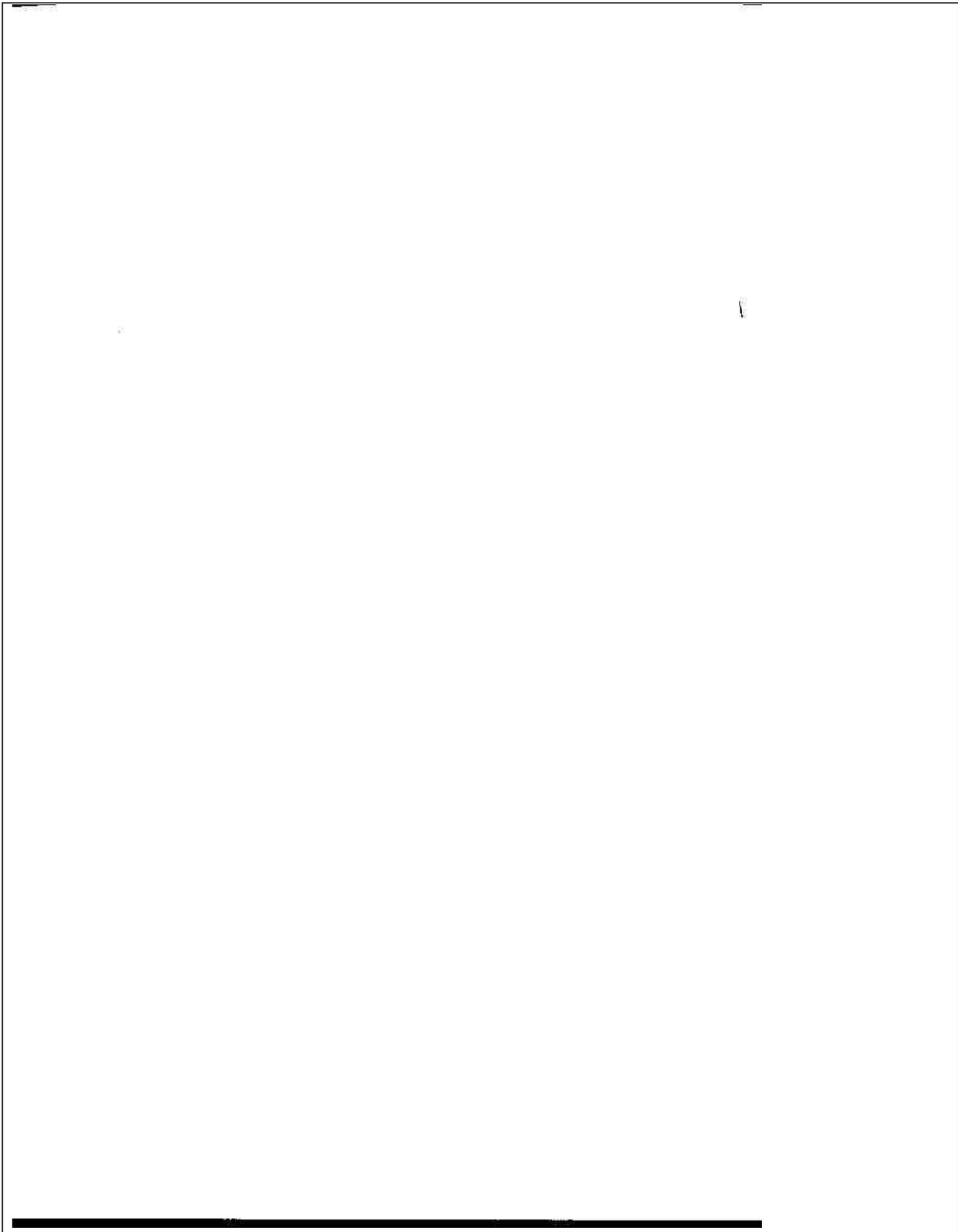


# Capítulo III

## **El desarrollo cultural y educativo autóctono antes de la dominación**

**Autores: Jaime Ganot Rodríguez y Alejandro Alberto Peschard Fernández**



## La línea del tiempo

En el régimen misional<sup>1</sup>, los educandos fueron los nativos conquistados o en proceso de sometimiento. De ahí que surgen las cuestiones, ¿cuál fue el desenvolvimiento cultural alcanzado por los aborígenes de la Nueva Vizcaya? ¿Cómo era su proceso educativo? Las primeras acciones pedagógicas de los franciscanos habían mostrado cómo la organización de los nativos y sus costumbres influían grandemente en el proceso educativo-catequístico. En México-Tenochtitlan el hecho de que los mexicas habían tenido escuelas facilitó el reunir a los niños para la catequesis; la existencia de una forma de confesión pública de las faltas cometidas entre los mismos hizo más natural para ellos comprender y aceptar la confesión auricular. De manera contraria, la poligamia entre los nahuatlís y el "mal" ejemplo de los conquistadores dificultaron grandemente la aceptación del matrimonio, monogámico, cristiano.

En este apartado retomaremos en el tiempo hasta los primeros pobladores de la Nueva Vizcaya, intentando entender su desarrollo cultural y educativo propio. Resulta obvio que el estudio de un antecedente inmediato de manera más directa explica los acontecimientos subsecuentes, sin embargo, el conocimiento profundo subyacente sólo se obtiene de un estudio exhaustivo desde el pasado remoto. Además, lo apasionante del tema y la escasez de trabajos sobre la educación prehispánica en la Nueva Vizcaya más que justifican el ahondar en el tema.

El poblamiento más antiguo documentado de América, se llevó a cabo hace unos 12,000 a 14,000 años por un grupo de cazadores de megafauna<sup>2</sup> y recolectores que han sido llamados Paleoindios o indios antiguos. De esta época es el artefacto más antiguo reportado proveniente de Durango; una punta de

---

1. Régimen misional: sistema catequístico-educativo de los religiosos para la cristianización de los nativos, así como su incorporación a la cultura española.

2. Megafauna: caza grande como mamuts, búfalos, mastodontes, etc.

proyectil acanalada del tipo Folsom encontrada en el sitio Weiker por el arqueólogo norteamericano J. Charles Kelley, quien la estudió junto con el arqueólogo mexicano José Luis Lorenzo. En colecciones particulares de puntas de proyectil de Durango, hay cuando menos otros dos especímenes de tipo Clovis.

Los paleoindios vivían de la cacería; tenían poderosas armas para matar animales grandes como mamuts, búfalos y mastodontes. En la actualidad sólo se encuentran las puntas de lanzas o dardos con los que cazaban a estos animales y los instrumentos de piedra con que los destazaban, ya que los mangos de madera y las astas de las lanzas se destruyeron con el paso del tiempo. Los principales tipos de puntas de proyectil de esta época son llamados: Clovis, Folsom y Plainview, nombres de sitios arqueológicos de los Estados Unidos de América donde inicialmente se localizaron estos instrumentos, desconociéndose los nombres originales de las tribus que los hicieron.

Los animales que cazaban eran destazados y llevados en trozos a sus aldeas; como no conocían los metales usaban una serie de instrumentos de piedra para este fin a los que en la actualidad se les designa con diversos nombres de acuerdo a su función: hay machacadores, hachuelas, perforadores, cuchillos, raederas<sup>3</sup>, etc.. Los indios eran expertos en reconocer y trabajar las piedras que les eran útiles; a veces, este material era tan especial que viajaban grandes distancias hasta los lugares en que lo encontraban.

Si coincidimos con Emile Durkheim<sup>4</sup> la educación es una institución social presente en todo grupo social, que en estados primitivos tiene poca diferenciación y está más bien al cargo del seno familiar. La división del trabajo, en este estadio fue por sexo, por lo que cada uno recibió la instrucción que le correspondía. En esta época incluía: el reconocimiento de los guijarros que les eran útiles para la elaboración de sus instrumentos de caza, las técnicas de talla y percusión para hacer objetos específicos, las tácticas de la cacería, la forma de descuartizar los animales y la conservación de los alimentos. Como recolectores transmitían, en el seno

---

3. Serie de instrumentos empleados para destazar a la pieza cazada, cortar y preparar la piel, para elaborar objetos útiles para la supervivencia.

4. Emile Durkheim: sociólogo francés (1811-1894) uno de los fundadores de la escuela francesa de sociología, para quien la educación es una socialización metódica de las nuevas generaciones, pues gracias a ella, la sociedad perpetúa su propia existencia.

familiar el conocimiento de los productos comestibles, así como el reconocimiento de aquellos nocivos. Hallazgos de restos óseos con huellas de violencia indican que guerreaban entre sí, por lo que tuvieron que transmitir conocimientos de tácticas de guerra, por ejemplo, la selección estratégica de los sitios que debían ocupar. El clima frío los obligaba a elaborar vestimenta rústica para protegerse. Generalmente, los varones eran responsables de la caza y actividades guerreras, mientras que, las mujeres aportaban una parte importante del alimento mediante la recolección, participando todos en el destazado de las presas cazadas. La distribución de los instrumentos líticos propios de los paleoindios, a lo largo de toda América, indica que estos rasgos culturales fueron transmitidos de generación en generación por un largo período de tiempo.

Hace unos 10,000 años el período paleoindio llegó a su fin. El clima se tomó más caliente, las especies de mamuts y mastodontes se extinguieron y la población de venados creció mucho, ahí inició un nuevo período, el de los Indios Arcáicos, que se desarrolló aproximadamente del 8,000 al 2,000 a.C. Evidencias de su existencia en Durango, se han encontrado en varios municipios como Rodeo, Coneto de Comonfort, Cuencamé, Mapimí y Durango.

Los habitantes del arcaico eran cazadores de animales más pequeños como venados, conejos, ardillas y algunas aves; además, para complementar su alimentación, pescaban y recolectaban frutos, plantas y semillas como tunas, piñones y mezquites. Esta forma de vida hacía que permanecieran más tiempo en el mismo sitio hasta que se agotaban los recursos naturales, de tal manera que lo que sabemos de su existencia es por los diferentes tipos de puntas de proyectil y otros instrumentos de piedra que fabricaban; por los restos de sus asentamientos y por las pinturas y grabados que hacían en las rocas cercanas a los sitios que habitaban. Los indios arcáicos no viajaban tanto como los paleoindios ya que no tenían que seguir los rebaños de animales, en lugar de ello cazaban principalmente venados que eran numerosos y los podían encontrar en los alrededores.

La educación familiar incluía, además de los conocimientos que les transmitieron los habitantes del paleoindio, la ocupación de cuevas, abrigos rocosos y la construcción de chozas; las técnicas de elaboración de pinturas rupestres y petroglifos, iniciándose así la tradición de perpetuar ideas relacionadas con la fertilidad, la observación del cosmos y sus ritos de diversa índole. Así fueron

elaborando concepciones mágico-religiosas del mundo. Expuestos a los eventos fortuitos y a las enfermedades tuvieron chamanes o curanderos que probablemente participaron en estas elaboraciones y pasaban sus conocimientos a las nuevas generaciones. El material lítico en esta época fue diferente, aparecieron un gran número de variedades de puntas de proyectil, más especializadas, para las diferentes especies que cazaban.

Cuando los indios aprendieron a cultivar las tierras se inició la revolución agrícola; a partir de entonces las tribus no tenían que viajar continuamente en busca de cacería, sino que podían vivir en el mismo lugar por largos períodos de tiempo. El desarrollo paulatino de las técnicas vinculadas con la agricultura y las formas de organización del trabajo, permitió la producción de un excedente agrícola, cuyo posterior almacenaje y distribución, dió lugar al crecimiento demográfico y a la subsecuente complicación de la estructura social. Surgió un grupo dirigente que poco a poco se desprendió de sus labores manuales dedicándose exclusivamente a la administración y al pensamiento productivo. Para satisfacer las crecientes necesidades suntuarias de los dirigentes, nació también un sector de artesanos especializados. Se extendió el sacerdocio y el ritual se volvió cada vez más fastuoso y complicado. Las diferentes poblaciones en el área establecieron entre sí intensas relaciones comerciales, las que en ocasiones se extendieron hasta llegar a pueblos muy distantes. Las tensiones políticas y las luchas por la hegemonía entre algunos centros, con sus sistemas de tributaje, generaron un vasto aparato militar. Así surgieron las civilizaciones agrícolas más avanzadas como Mesoamérica, en donde la domesticación del maíz fue la base del surgimiento de este gran imperio.

### **Ocupaciones mesoamericanas en la Nueva Vizcaya**

Con la revolución agrícola las aldeas se transformaron a través de los años en pobladas ciudades, hizo su aparición la idea religiosa de la existencia de dioses a los que inicialmente les dedicaron pequeños altares y después templos, en ocasiones localizados en grandes pirámides. Los indígenas empezaron a hacer observaciones del movimiento del sol, las estrellas y la luna para conocer las temporadas de lluvia, de siembra y cosecha; así aparecieron los calendarios. También se creó entonces la necesidad de transmitir a las nuevas generaciones

estos conocimientos mediante un lenguaje escrito.

Así surgió mesoamérica, una civilización con grandes construcciones de templos y pirámides que fundamentaban una profunda religión, calendarios con cuenta precisa del tiempo y escritura jeroglífica, que desafortunadamente se perdió en su mayoría en la conquista.

Tradicionalmente se ha dicho que la civilización mesoamericana estuvo localizada en el centro y sur de México, en Guatemala, Honduras y otros países de Centroamérica, e indudablemente que así fue; favorecidos con numerosas extensiones propicias para la agricultura; ricas en climas y suelos, con lluvias y sistemas hidrológicos suficientes. El desarrollo paulatino de las técnicas vinculadas con la agricultura y las formas de organización del trabajo, permitieron la producción de un excedente agrícola que llegó a ser regular y abundante, lo que dio lugar al desarrollo indicado. Sin embargo, en el territorio de lo que fue la Nueva Vizcaya hay sitios principalmente en los valles de la atliplanicie del norte, que cuentan con recursos acuíferos suficientes, que permitieron el desarrollo de una ocupación mesoamericana en el postclásico, en diversas localidades del actual Estado de Durango.

La arqueología tradicional consideraba que las grandes culturas mesoamericanas llegaban hasta Chalchihuites, Zac. y que Durango sólo fue habitado por indios chichimecas. Sin embargo, en años recientes, se han descrito restos en el Estado de tres culturas mesoamericanas: la Chalchihuita, la Aztatlán y la Lomas San Gabriel.

### **Los indios Chalchihuitas**

Una de las culturas mesoamericanas que poblaron parte del estado de Durango fue la Chalchihuita, en su rama Guadiana; sus restos se localizan en los valles de el Mezquital, Guadiana, Guatimapé, Santiago Papasquiaro, Tepehuanes y El Zape. Esta cultura floreció en Durango en el postclásico mesoamericano, es decir de 875 hasta 1400 d.C. Se originó como una extensión de la rama Súchil de la misma cultura que habitaba en los valles del río Colorado y San Antonio, cerca de las poblaciones actuales de Chalchihuites y Gualterio, Zacatecas y Súchil, Durango. Estos grupos construyeron el importante centro ceremonial y observatorio



Fig. 1. La pirámide de la Ferrería

de Altavista, cuyas ruinas se encuentran a unos dos kilómetros de la actual ciudad de Chalchihuites, Zacatecas.

El fin de la ocupación Chalchiuita del sitio de Altavista, de la Rama Súchil, debe correlacionarse con el principio de la ocupación del sitio La Ferrería y otras localidades de Durango (850 a 900 d.C.). Esta Rama Guadiana floreció entre el 875 y 1500 d.C.

El centro más importante de la Rama Guadiana de la cultura Chalchiuita corresponde al sitio de La Ferrería, ubicado en un cerro a unos siete kilómetros de la ciudad de Durango. El sitio está situado en una posición estratégica para la observación y vigilancia del valle, cuenta con una área habitacional y construcciones relacionadas con el culto. En su cima hay una acrópolis con una pirámide en cuya parte alta hay un patio hundido, que cuenta con una salida orientada a cada uno de los puntos cardinales. Cerca de la pirámide están los restos en "I" de la construcción que sirvió para hacer el juego de la pelota. El conjunto habitacional, cercano también a la pirámide y al juego de la pelota, probablemente fue habitado por un grupo selecto de personas encargadas del funcionamiento del centro (ver la Fig. 1).

En todo el cerro, pero básicamente en la parte alta del mismo hay cimientos de construcciones de forma circular, que debieron corresponder a construcciones con un techambre de paja, que por sus pequeñas dimensiones se supone que debieron ser una especie de capillas, donde debió rendirse culto a alguna deidad que es posible se trate de Ehécatl, es decir el Dios del viento por excelencia en toda Mesoamérica, de la cual formaba parte el área de la Ferrería. La veneración a esta deidad se sabe que se extendió hasta Paquimé en Chihuahua, donde, al igual que

en La Ferrería, también se cuidó de la cría de aves preciosas, que se relacionaron con el culto a este dios mesoamericano.

En el área habitacional pueden observarse varias plataformas o pequeñas terrazas, que sirvieron para que los habitantes contruyeran casas de pequeñas dimensiones, seguramente recurriendo a muros de troncos con techumbre de paja, razón por la cual no se conservan. En la misma área debieron habitar algunas familias acomodadas, seguramente con autoridad dentro de la sociedad de la Ferrería, los restos de sus casas destacan en el cerro por su tamaño y por que contaban con algunos servicios que hacen más compleja su arquitectura, p.eg. un temazcal<sup>5</sup>.

Los antiguos habitantes de la Ferrería construían sus casas en plataformas,



Fig. 2. Habitantes

en conjuntos que tendían a rodear patios hundidos, los que necesariamente debieron contar con desagües para evitar que la lluvia los inundara. El uso de plataformas los obligó también a construir escaleras y rampas en puntos estratégicos para salvar los desniveles, pasillos para la circulación y llegaron a contar incluso con agua corriente en la época de lluvias. Una de las construcciones de la parte baja del cerro, es una pequeña sala que contaba con columnas, a semejanza de otra ubicada en Altavista, Zac. destinada al culto de sus deidades .

Sabemos de la existencia de esta cultura en la región por los restos comunes encontrados en los sitios arqueológicos, principalmente restos de cerámica, en especial un tipo en forma de canasta que tiene tres patas y que está decorado con pinturas roja y crema. Los indios acostumbraban decorar su cerámica con figuras de

---

5. Temazcal: baño de vapor de caracter curativo usado ampliamente en Mesoamérica, y cuyo empleo por enfermos y mujeres que habían dado a luz estaba protegido, en otras áreas, por la deidad Temazcaltec.

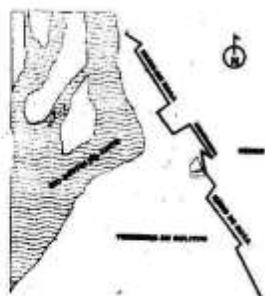


Fig.3. Croquis del observatorio astronómico del Zape.

animales, dioses, monstruos, motivos celestes como soles, estrellas, etc.

Además de este notable sitio arqueológico, se ha descrito en El Zape Durango, la existencia un observatorio solar (ver la Fig. 3), aun cuando la falta de excavaciones no ha permitido identificar a

qué cultura pertenecieron. A grandes rasgos, esta cultura contó con grandes áreas de construcciones de piedras en las lomas bajas cercanas al río de El Zape, contaron con agricultura desde épocas tempranas (660 d.C.) de maíz, frijol y calabazas, usaron el cobre, elaboraron cerámica ceremonial policrómica, emplearon la deformación craneana intencional de los tipos tabular oblicuo y tabular erecto (ver la Fig. 4), realizaron entierros en urnas funerarias, hilaron tejidos, ejecutaron petroglifos con diseños similares a los glifos de las culturas Maya y Mixteca y usaron calendario para determinar el inicio de las estaciones. Los autores hemos sostenido que los pobladores de El Zape probablemente pertenecieron a una extensión que ellos han descrito de la cultura Aztatlán.

### Los indios Aztatlán

Contiguo al territorio que posteriormente fue Durango y comerciando con la cultura Chalchihuita se encontraba la cultura Aztatlán correspondiente a la costa occidental de Jalisco, Nayarit y Sinaloa. La interacción entre la cultura Chalchihuita y la Aztatlán fue muy importante, especialmente en el sitio del Cañón del Molino. La presencia de la cultura Aztatlán es aquí tan marcada que no puede explicarse sólo

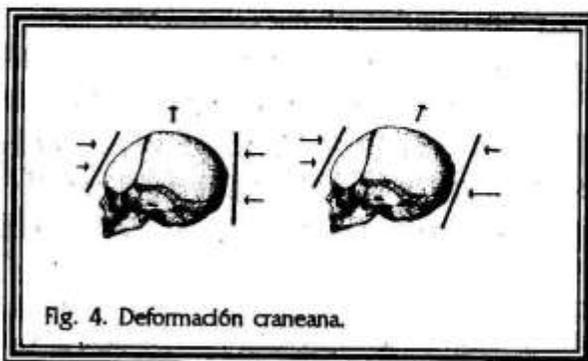


Fig. 4. Deformación craneana.

por el comercio, sino por una extensa y prolongada ocupación Aztatlán. Los alfareros con ambas tradiciones deben haber trabajado uno al lado del otro, compartiendo libremente sus respectivos repertorios tecnológicos y artísticos, originándose un nuevo tipo de cerámica, ahora llamado Molino Rojo sobre crema, con características propias. La presencia de deformación craneana tipo tabular erecto y la mutilación dentaria en los restos de esqueletos de los enterramientos de El Cañón del Molino, práctica que no era usual en los Chalchitutas, refuerzan esta teoría.

La cultura Aztatlán ocupó una extensa región de la costa de los estados de Nayarit, Jalisco y Sinaloa, así como parte de las tierras altas de Michoacán y Jalisco; se extendió tierra adentro en el Estado de Jalisco hasta la parte baja del río Lerma constituyendo parte de una ruta de comercio del postclásico que llegó hasta el valle de México en Culhuacan y en Cholula Puebla. La colonización de comerciantes provenientes de la costa occidental que compartían la vivienda con habitantes de la cultura chalchihuita en El Cañón del Molino puede interpretarse como una extensión de esta ruta comercial hacia los valles de las tierras altas en el lado este de la Sierra Madre Occidental. Al norte, el sitio arqueológico de Casas Grandes o Paquimé<sup>6</sup> probablemente constituyó el límite norte de Mesoamérica y de la misma gran estructura de intercambio que estuvo presente en el puesto de avanzada que fue la región de Durango. El hallazgo de malacates en botón de camisa característicos de las fases tardías de la cultura chalchihuita, abundantes en El Cañón del Molino y otros sitios de Durango encontrados en Casas Grandes, apoya este supuesto. Semajanzas evolutivas en la cerámica de estos sitios afianza esta idea, lo que aunado al hecho de encontrar algunas de estas piezas hasta el sudoeste de Nuevo México<sup>7</sup> hablan de lo extenso de esta ruta de comercio. Es razonable pensar que

---

6. Paquimé: Sitio con desarrollo mesoamericano, en el estado de Chihuahua, mencionada en la descripción de 1565, hecha por el capitán Francisco de Ibarra. Habitado entonces por Indios guerechos, su cerámica se relaciona con la del sudeste de los Estados Unidos.

7. La cultura de los Anasazi se localizó desde 100 d.C. en la intersección de los estados modernos de Arizona, Nuevo México, Colorado y Utah, en la Unión Americana. Agricultores y sedentarios, cuyo cultivo principal era el frijo, complementando su alimentación con animales domesticados (pavos), caza y recolección. Era un grupo heterogéneo, predominando, lingüísticamente, los de tronco Uto-azteca. Cada pueblo era autónomo, gobernado por consejos teocráticos. Se encontraba esta cultura en regresión al momento de la llegada de los españoles, contando con extensiones hacia el sur, en el valle del río Grande y las Montañas Blancas de Arizona.

la primera ruta de comercio Aztatlán llegaba a través de Topia, hasta sitios de las tierras altas de Durango y luego hacia el norte hasta Casas Grandes.

Los restos que se encuentran en la actualidad de los indios de Aztatlán son vasijas de barro bellamente decoradas con grabados y pinturas de varios colores; pipas de barro, cascabeles, pulseras y otros objetos de cobre, cráneos con dientes multilados y deformados intencionalmente, hachas, puntas de proyectil y muchos otros objetos más.

### **Loma San Gabriel**

Por otro lado, hay evidencia de la presencia de pobladores de otra cultura, menos desarrollada, la Loma San Gabriel, que probablemente es predecesora de los tepehuanos contemporáneos y que habitaron en el mismo sitio de El Cañón del Molino. Las pruebas arqueológicas sugieren que esta gente formó un especie de campesinado para las culturas Chalchiuita y Aztatlán en expansión. Hay evidencia etnohistórica de que los tepehuanos continuaron una ocupación posterior a estos complejos culturales, que se extendió hasta el tiempo del contacto español, lo que no se ha demostrado mediante excavaciones apropiadas.

Baltasar de Obregón, soldado que acompañó al capitán Francisco de Ibarra durante su expedición refirió como tuvieron conocimiento del poblado de Topia, ubicado en la aspereza de la sierra de donde trajeron "una rodela de pluma de muchos colores y gala" y un plumaje de plata y ropa de algodón de hilo torcido. Motivados por estos objetos, luego de varias eventualidades que dificultaron su llegada, se desplazaron a las inmediaciones de Topia divisando en el valle casas y un fuerte, observando a los indios bailar al son de un atabal teponastli<sup>8</sup>. Afirma Baltazar que "su gente era de buena orden, vida y costumbres"<sup>9</sup>, a diferencia de los demás serranos. Tenían labores de maíz, frijol y calabaza. Los guerreros vestían mantas de algodón de la cintura para abajo, con arcos, flechas, rodela, macanas y lanzuelas, con plumajes vistosos, cuentas, caracoles, guimaldas de colores y dardos. El poblado además de las casas tenía un hermoso fuerte y otra casa de tres

---

8. También escrito teponasde, instrumento músico de percusión de madera.

9. Civilizados.

cuartos y una pequeña defensa con muralla de piedra, magueyales y tunales. Tenían ídolos, que luego de su derrota en el enfrentamiento que sostuvieron, destruyeron los españoles. De esta escueta narración podemos ver que, al menos en este poblado, los nativos eran agricultores, sedentarios y con algún grado de desarrollo más allá de nómadas incultos, según la apreciación de este soldado.

Las normas morales de la comunidad se transmitían por usos y costumbres, de generación en generación, eran normas no escritas, pero arraigadas con gran fuerza y eficacia en las comunidades de tal manera que eran inviolables y dedicadas a mantener una estabilidad biológica. Para el cumplimiento de éstas, existían tribunales que ejercían una justicia rápida, expedita e irrefutable.

Siguiendo las teorías de Durkheim en sociedades con mayor desarrollo, la especialización de los miembros, dio lugar a una diferenciación también de las instituciones, en este caso surgió la educación formal, independiente y complementaria de la familiar. Aún cuando la educación de las poblaciones mesoamericanas seguía siendo familiar, en algunos grandes centros ceremoniales se instituyeron lugares formales, para el estudio de las artes, religión, agricultura, técnicas de guerra, moral y observación astronómica. Algunos ejemplos de educación formal mesoamericana que conocemos son las de México-Tenochtitlan donde las escuelas de hombres eran llamadas *Telpochcalli* (populares) y *Calmecac* (aristocráticas), las de muchachas *Ichpochcalli* y mixtas *Nemachtloyan*, *Cuicacalli* y *Micohuacalli*.

Los pueblos mesoamericanos compartían procesos fundamentales, con evolución semejante y con muchas instituciones, prácticas y costumbres comunes. La educación de los niños, entre la gente del pueblo, estaba a cargo de sus padres, que heredaban a sus hijos sus oficios (agricultor, alfarero, pintor, etc.), dándoles la instrucción necesaria. Como aprendices, auxiliaban a sus padres en el desempeño de las tareas cotidianas. Las niñas aprendían igualmente de su madre las tareas de moler maíz, hacer tortillas, hilar, tejer, etc. Entre los mexicas, purépechas, mayas y mixtecos los hijos de los principales, si bien recibían consejos y cuidados de sus padres, eran encomendados en su infancia a servidores de las casas. Frecuentemente eran amamantados por nodrizas, jugaban y paseaban con tutores y niños mayores. A cierta edad, entre los 10 y 15 años, ingresaban a un sistema escolarizado usualmente vinculado al sacerdocio, orientado a la formación de la élite gobernante.

Ahí se les enseñaban técnicas, como lectura e interpretación de calendarios, que eran fundamentales para los ritos religiosos, así como prácticas de sacrificio y penitencia. Dichos centros formaban a la élite con rigurosas y severas costumbres, reforzando la imagen de su mejor aptitud para el mando y perpetuando así la estructura social.

Si bien desconocemos al detalle lo que sucedió en las culturas Chalchihuita y Aztatlán, sabemos que tuvieron desarrollo agrícola, comercial, religioso, arquitectónico y astronómico; contaban con oficios: hilados, alfarería y plumería; así como manifestaciones culturales tales como música y probablemente canto y danza. En los observatorios, astronómicos tuvieron que llevar alguna forma de registro del cambio del tiempo. Lo extenso del comercio que tuvieron con el centro de México y hasta lugares tan distantes como el sur de los Estados Unidos, los debió obligar a aprender formas de cómputo para tales transacciones. Es probable, que como otros mesoamericanos, contaran con un sistema educativo formal que complementó al familiar. De ahí que en la esfera cognositiva tuvo más importancia la memorización de tradiciones, ideogramas, cultos y otros hechos relevantes. La esfera afectiva, además de el estoicismo, se impregnó de una rigidez de costumbres que perpetuaba, entre otras cosas, la estratificación social. La esfera psicomotora no perdió importancia, sólo cambió con la especialización de la sociedad al aprendizaje de oficios, aun cuando dejó de ser relevante en la formación de los futuros gobernantes. De lo expuesto, con la educación formal se perpetúa la diferenciación social y se acentúa la estratificación de la sociedad.

### **Nómadas y seminómadas al momento del encuentro**

Sin embargo, en lo general, los europeos encontraron en la Nueva Vizcaya a nativos que dependían para su sustento de la caza, pesca y plantas silvestres. Muchos de ellos, especialmente los que vivían a lo largo de los ríos, en la Mesa del Norte, sembraban y cosechaban maíz y otras plantas comestibles, generalmente después de retirarse las inundaciones, con poca o ninguna labranza. Estos semiagricultores y sus vecinos, que sólo contaban con las plantas silvestres y la caza, se dividían en unidades socio-políticas que se han denominado rancherías, cada una con un territorio definido, hasta que la penetración española destruyó ese



Fig. 5. Lenguas Indígenas de la Nueva Vizcaya.

frágil equilibrio de subsistencia. Más difícil era la vida en las partes alta de la cordillera, donde los españoles encontraron numerosas rancherías cuyos habitantes tenían un patrón muy disperso y para vivir se desplazaban de las tierras altas que ocupaban en el verano a cuevas y lugares protegidos en las barrancas durante el invierno. Cultivaban pequeñas parcelas de maíz, frijol y calabaza dondequiera que encontraban un poco de tierra plana, complementando su dieta con alimentos silvestres.

Los nativos de la Nueva Vizcaya hablaron lenguas y dialectos del grupo uto-azteca: 1) zacateco, guachichil, lagunero (de la familia azteca); 2) tepehuan y pima bajo (de la familia pima); 3) acaxee-xixime, totono, tubar, tarahumar, concho, témori, chinipa, guazápar, varohío, toba (de la familia taracahita); 4) coahuilteco (ver la Fig. 5).

Fray José Arlegui, cronista Franciscano, nos narra como indígenas de las naciones de esta tierra, a su juicio, eran totalmente bárbaras y de "groseros entendimientos", gente baja, que andaban desnudos, viviendo en los campos, abrigándose en el invierno en las quebradas y cuevas. Sus mujeres parían en el

campo a cielo descubierto, solas a la orilla del río, donde al dar a luz, se bañaban con ellos, procediendo en seguida a continuar sus caminata a grandes distancias cargando sus hijos en tejidos de mimbre llamados guacales. En cuanto a su educación continúa Arlegui diciendo que: "Apenas saben andar, cuando les enseñan con unos arcos pequeños a tirar iguales saetillas, con que se entretienen matando moscas y otros animalejos, ya cuando más grandecitos, pajarillos y otras aves; y como abren en este ejercicio los ojos, y se crían con semejante enseñanza, salen diestrísimos tiradores: yo he visto hacer increíbles tiros con sus saetas, y aunque sea el más mínimo blanco el que se les pone para ecsaminar (sic) su destreña, no yerran: en una ocasión vi tirar a lo alto una naranja, y le tiraron tantas flechas, que habléndola tenido en el aire mucho tiempo, cayó al cabo hecha minutísimos pedazos. No cuidan de sembrar semilla alguna, ni de tejer ropa con que abrigarse, sino que de la misma manera que las aves y las fieras pasan la vida con lo que la naturaleza les ofrece en los campos, y así se alimentan de silvestres frutas, raíces húmedas, venados, conejos, cíbolos, mulas, caballos, aves y otros animales, aun los más inmundos, como son ranas, víboras, culebras, gusanos, ratas y otras que se crían de la putrefacción de la tierra, cuya voracidad parece que los hace indignos de apellidarse hombres... Tienen entre si una con otras las naciones continua guerra, y viven siempre en enemistad declarada..."

El jesuita Andrés Peres de Ribas narra como era muy común entre los nativos nómadas la presencia de chamanes o hechiceros con ascendencia entre ellos. Una de sus funciones era predicar y hacer célebres sermones y pláticas relativo a su religión falsa e incluso, luego de la conquista, de la verdadera. Convocaban a su gente para decidir si ir a la guerra, hacer la paz con otra nación o los españoles, o para celebrar alguna victoria. Se reunían alrededor de fogatas, fumando cañitas de tabaco. Narra que: "Celebrada esa acción, luego se levantaba en pie el indio de más autoridad entre ellos, y desde allí entonaba el principio de su predicación, y comenzaba a paso lento, a dar vueltas a la plaza del pueblo, prosiguiendo su sermón, y levantando el tono y los gritos, de suerte que desde sus casas y hogueras le oían todo los del pueblo... Y el ordinario epílogo del sermón era exhortar a todos los del pueblo, chicos y grandes, invocándolos con nombres de parentesco, mis abuelos, mis padres, mis hermanos mayores, hijos e hijas de mis hermanos tended todos mi corazón a sentir; con que remataban sus sermones, que es cierto tenían

grande fuerza para mover la gente el intento que pretendían...”

Otro párrafo interesante de la obra del padre Peres de Rivas, señala la costumbre del canibalismo, muy difundida entre los pueblos de la Sierra Madre Occidental, practicada entre otros por las tribus xiximes y acaxees, gente de poca cultura<sup>10</sup> que se alimentaba de la agricultura, caza y recolección de frutos silvestres, además de ser antropófagos, probablemente como fuente de proteínas, ya que se comían a los prisioneros que ganaban en las permanentes guerras que sostenían con sus vecinos o bien con los indígenas que lograban matar cuando salían de cacería. Estas costumbres eran transmitidas de generación en generación y eran parte de la enseñanza a los hijos; el padre Peres de Ribas dice: “Esas guerras eran unas de la comunidad saliendo a tropas a campo con sus enemigos, vicio que tenía muy introducido entre estas gentes el demonio para llevárselas presto al infierno y heredado de padres a hijos; otras veces a uso de salteadores en los caminos o sementeras, buscando algún enemigo que comerse como se sale a caza de venados... era traer cuerpos muertos de hombres para comérselos y eso era para ellos alcanzar victorias; y cuando la habían alcanzado, media legua antes de llegar con la presa a su pueblo daban aviso a sus mujeres e hijos, que como los leones enseñan a sus cachorros con presas de monte, así estos indios a sus hijos los cebaban y criaban con carne humana para hacerlos a esas presas inhumanas y fieras. El cuerpo humano que cogían lo llevaban muerto entero o hecho piezas y lo entregaban a sus viejos; éstos habiéndolo hecho pedazos por sus coyunturas, lo echaban y cocían en ollas grandes que para el efecto tenían; y juntamente con frijoles que les servían de garbanzos, cuidaban de darles fuego y cocerlos toda la noche hasta que podían sacar los huesos mundos, los cuales guardaban por trofeos de sus víctimas y junta toda la gente del valle, repartían a todos de ese inhumano

---

10. Nos referimos a la complejidad de la sociedad y a su desarrollo técnico. No se pretende emitir, con ningún comentario, juicios de valor. Para el lector poco familiarizado con culturas tan distantes, ejemplificaremos por que no deben emplearse calificativos éticos. La antropofagia, en este medio inhóspito, quizás permitía la ingesta mínima de proteínas para asegurar la supervivencia que posiblemente no se obtenía fácilmente de otras fuentes. De igual manera, el aborto y el infanticidio, en una sociedad de nómadas, donde la madre sólo podía cargar un hijo, el más sano, constituían una necesidad para la supervivencia del grupo. Los nómadas seguían al movimiento de la caza, con el fin de lograr alimento y material para vestir y su hábitat, ayudando las mujeres en la recolección, especialmente, en los sitios donde las otras fuentes alimenticias estaban agotadas. Más de un hijo de brazos, comprometía la existencia de todos.

potaje y juntamente del vino que tenían hecho... digo que sucedió entrando los Padres a dar doctrina a una nación de estas serranas, contar de calaveras que de sus presas tenían colgadas por sus casas, de personas que habían muerto y comido y llegaron a mil y setecientas y veinte y cuatro, sin otras que se habían deshecho con el tiempo, y otros innumerables huesos que todavía tenían colgados."

### **Oasis mesoamericana**

Los indígenas de la Nueva Vizcaya, antes de la llegada de los españoles, se caracterizaron por su dispersión en este amplio territorio, las numerosas diferencias étnico-lingüísticas entre ellos y sus diversos niveles de desarrollo cultural, de acuerdo a las limitaciones impuestas por su entorno, que ha sido descrito a grandes rasgos en el capítulo previo. En la Nueva Vizcaya, como todo el "México Antiguo", no había una realidad monolítica; por el contrario, correspondió a un mosaico ricamente matizado. Buscando procesos semejantes dentro de la heterogeneidad podemos diferenciar la educación de los grupos nómadas y seminómadas, habitantes de zonas áridas, inhóspitas o poco accesibles, de la de los habitantes de las cuencas con recursos acuíferos, susceptibles del desarrollo agrícola; esencialmente mesoamericanos.

Los habitantes de buena parte de este territorio árido, desarrollaron respuestas para enfrentar los problemas de su entorno hostil, encontrando la difícil situación de la crianza, de cuidar y mantener con vida a los nuevos miembros de la comunidad desde su nacimiento. La enseñanza se orientó a una educación para la subsistencia, resultando prioritario la obtención del alimento, para lo cual los hombres desarrollaron una habilidad formidable con el arco y la flecha, para la cacería y la guerra; actividades en que se instruían a los niños. La mujer, además de sus funciones biológicas como madre (parto, lactancia, crianza); era principalmente recolectora de frutos y podía tener tareas secundarias en la cacería; probablemente enseñó a sus hijas estas labores y otras complementarias como la fabricación de redes para carga, las técnicas de selección y recolección de raíces y frutos.

Esta enseñanza, preponderantemente psicomotora, que incluye habilidades de caza y recolección y afectiva (la actitud estóica frente a la agresión), era impartida por la familia y la comunidad, dividida como se ha dicho, de acuerdo al sexo,

inmersos en un ambiente de difícil subsistencia. La esfera cognoscitiva se limitó a la retención de conocimientos de su ecosistema, útiles para la supervivencia, aun cuando la presencia de chamanes hablan de primitivas formas de difusión de la ideología (cosmovisión) y la transmisión de "secretos" mágico-religiosos, para resolver problemas relativos a enfermedades, infertilidad, y las eventualidades adversas, p.eg. escasez de lluvia, la ausencia de caza, los "maleficios", por mencionar algunas.

En los sitios de la Nueva Vizcaya, donde llegó a haber desarrollo cultural mesoamericano, hubo diferenciación de la educación, de acuerdo con el status social. Entre la gente del pueblo, la educación fue en el seno familiar, continuó siendo tutorial y de acuerdo al sexo. Entre la clase gobernante, se establecieron centros de educación formal, transmitir sus elaboraciones cosmo-teológicas, la escritura, el cálculo, etc. Esta educación formal debió jugar un papel importante para perpetuar la estratificación social.

Por lo expuesto, estamos de acuerdo<sup>11</sup> en que la educación de aridamérica fue una educación para la subsistencia en el seno familiar y que en mesoamérica se contó, en lo general, con educación formal que complementó a la familiar. Sin embargo, no es tan sencillo trazar la frontera entre un norte, árido, y un sur, climatológicamente favorecido. ¿Dónde se traza la frontera de esta transición en el postclásico mesoamericano? Por lo expuesto, hasta ahora esta línea se ha trazado muy al sur de la verdadera expansión que alcanzó mesoamérica. Además, en un territorio tan accidentado como México y en lo particular en áreas como Durango, existen muchos microecosistemas debidos a los marcados y bruscos cambios de altitud, algunos favorables para este desarrollo; llamémosles, oasis mesoamericanos.

A pesar del desarrollo cultural alcanzado en algunos sitios, al momento de su llegada, los frailes menores por lo general se encontraron con gente ruda, aunque con diferentes niveles de desarrollo. Por ejemplo, los tepehuanos, que ocuparon algunos de los centros ceremoniales en decadencia, ubicados en lugares más propicios para el desarrollo agrícola, contaron por esta influencia con un desarrollo mayor que los acaxeos o xiximes, serranos, dispersos, aguerridos y antropófagos.

---

11. El libro sobre la Ideología y educación en el México Antiguo, del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México, de Pablo Escalante fue muy útil para abordar la educación de los nativos prehispánicos en la Nueva Vizcaya.

De manera general, los habitantes de la Nueva Vizcaya nunca fueron sometidos por las culturas del centro de México, por lo que no contaron con gobierno central que sirviera de base para facilitar su adoctrinamiento durante la Colonia. Guerreaban continuamente entre sí, hecho que debió facilitar por parte de los europeos el proceso de sometimiento, aun que expuso a los frailes, pacíficos, a la posibilidad de verse inmiscuidos en estos conflictos.

## Referencias bibliográfica

Alegre, J. **Memorias para la Historia de la Provincia que tuvo la Compañía de Jesús en Nueva España.** México: Porrúa Hermanos, 1940.

Amillas, P. **The Arid Frontier of Mexican Civilization.** Transactions of the New York Academy of Sciences, Serie 2. New York: New York Academy of Sciences, 1969

ATDA. (Archivo Técnico de Dirección de Arqueología). **Schroeder Site. Reconnaissance and Excavation in Durango and Southern Chihuahua, México. Summer 1952.** Notas de Charles Kelley, Tomo XXX. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Aveni, A., Harung, H. y Kelley, J.Ch.. Alta Vista, un centro ceremonial mesoamericano en el Trópico de Cáncer: implicaciones astronómicas. **Interciencia.** 1982: 7, 4. U.S.A.

Barlow, R.H. y T.S. George. (traductor). **Nombre de Dios, Durango. Documentos en Náhuatl Concernientes a su Fundación.** Sacramento, Ca.: Casa de Tláloc, 1943

Brand D.,D. **Geography and Archaeology of Zape, Durango. The North Mexican Frontier;**1971. (Editado por B. C. Hedrick, J.C. Kelley, y C. L. Riley). Carbondale: Southern Illinois University Press, 1936.

Braniff, B. Oscilación de la Frontera Septentrional Mesoamericana. En: Betty Bell [edit.]. **The Archaeology of West México.** Ajijic, Jal.: West Mexican Society for Advanced Study, 1974

Brooks, R., et al. Plant Material from a Cave on the río Zape, Durango, México. **American Antiquity.** 1962: 27. U.S.A.

Brooks, S.T. y R.H. Brooks. **Cranial Deformation: Possible Evidence of Pochteca Trading Movements.** Springfield, Ill. Transactions of the Illinois State Academy of Science, 1980.

Chavero, A. (Texto). **El Lienzo de Tlaxcala.** México: Innovación, 1979.

Díaz del Castillo, B. **Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España.** México Porrúa, 1972 [1632].

Di Peso, Ch. **Casas Grandes.** Flagstaff, EUA: The Amerind Foundation/ Dragoon & Northland Press, 1974.

Escalante, Pablo. **Educación e ideología en el México Antiguo**. México: SEP/El caballito, 1985.

Foster, M.S. Loma San Gabriel: Una Cultura del Noroeste de Mesoamérica. **Rutas de Intercambio en Mesoamérica y Norte de México**. México: Sociedad Mexicana de Antropología, 1980.

Foster, M.S. The Loma San Gabriel Occupation of Zacatecas and Durango, México. En: *Archaeology of West and Northwest Mesoamérica*. Michael S. Foster y Phil C. Weigand [edit.]. Boulder: Westview Press, 1985.

Foster, M.S. The Chalchihuites Chronological Sequences: A View from the West Coast of México. **Arqueología del Norte y del Occidente de México**. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1995

Gallegos, J.I. **Historia de Durango (1536-1910)**. S.l.:Impresiones Gráficas de México, 1984

Gamio, M. The Chalchihuites Area, Zacatecas. En: Basil C. Hendrick, J. Charles Kelley, y Carroll L. Riley [edit.]. **The North Mexican Frontier**. Carbondale, Ill.: Southern Illinois University Press, 1971.

Ganot, R.J., A. Peschard F. y J. Lazalde F. Relación Prehispánica entre las Culturas del Noroeste de México y el Sitio Arqueológico El Cañón del Molino, en el Estado de Durango. Trabajo presentado en la XVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Taxco, México. 1983

Ganot R.J., y A. Peschard F. **La Cultura Aztatlán, Frontera del Occidente y Norte de Mesoamérica en el Post-Clásico**. Trabajo presentado en la XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Querétaro, México. 1985

Ganot R., J., A. Peschard F. y J. F. Lazalde. **Relación Prehispánica entre las Culturas del Noroeste de México y el Sitio Arqueológico El Cañón del Molino, en el Estado de Durango**. XVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Taxco, Guerrero, México. 1983

Ganot R., J. y A. Peschard F. La Cultura Aztatlán, Frontera del Occidente y Norte de México. En: **Mesoamérica en el Post-Clásico [memorias]**. XIX Reunión de la Sociedad Mexicana de Antropología e Historia. Querétaro. México. 1985

Guevara Sánchez, Arturo. **Las guacamayas de Paquimé**. Cd. Juárez, Chih.: UACJ, 1993.

Howard, A. Navacoyán: A Preliminary Survey. En: Hendrick, B., Kelley, J.Ch. y Riley,

- C [edit.]. **The North Mexican Frontier; Readings in Archaeology, Ethnohistory and Ethnography.** Carbondale: Southern Illinois University Press, 1971.
- IJAH. **Crónicas de la Conquista. Crónicas de la Conquista del Reino de Nueva Galicia en Territorio de la Nueva España.** Guadalajara, Jal.: IJAH/ Ayuntamiento de Guadalajara, 1963.
- Jimenez Moreno W. Mesoamérica. **Enciclopedia de México.** México: Impresora y Editora Mexicana, 1975: vol.8.
- Kelley, J.C. Settlement Patterns In North-Central. México. En: Gordon R. Willey [edit.]. **Prehistoric Settlement Patterns in the New World.** New York: Viking Fund Publications in Anthropology, 1956: No.
- Kelley, J.C. **Northern Frontier of Mesoamérica. First Annual Report: August 1961; August, 1962.** Carbondale Illinois: s.e., 1963.
- Kelley, J.C. Mesoamérica and the Southwestern United States. En: , Robert Wauchope [General edit.], Gordon F. Ekholm and Gordon R. Willey [edit.]. **Archaeological Frontiers and External Connection; Handbook of Middle American Indians.** Austin: University of Texas Press, 1966: Vol 4.
- Kelley, J.C. Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango. En: Robert Wauchope [general edit.], Gordon F. Ekholm and Ignacio Bernal [edit.]. **Archaeology of Mesoamérica. Handbook of Middle American Indians.** Austin: University of Texas Press, 1971: Part Two, Vol 11.
- Kelley, J.C. Speculations on the Culture History of Northwestern Mesoamérica. En]: Betty Bell [edit.]. **The Archaeology of West México.** Ajijic, Jal.: West Mexican Society for Advanced Studies, 1974.
- Kelley, J.C. **Hypothetical Functioning of the Major Postclassic Trade System of West and Northwest México.** Trabajo presentado en la XVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Taxco. México. 1983
- Kelley, J.C. **The Mobile Merchants of Molino.** Trabajo Presentado en la XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Querétaro, México. 1985.
- Kelley, J.C. The Chronology of Chalchihuites Culture. En: Michael S. Foster and Phil C. Weigand [edit.] **Archaeology of West and Northwest Mesoamérica.** Boulder: Westview Press, 1985.
- Kelley, J.C. The Early Post-Classic in Northern Zacatecas and Durango Siglos IX to XII. En: **Mesoamérica y Norte de México siglo IX-XII.** México: INAH, 1990: Vol.

2.

Kelley, J.C. El postclásico Temprano en el Estado de Durango. En: **Mesoamérica y Norte de México Siglo IX-XII**. México: INAH, 1990: Vol 2.

Kelley, J.C. y H.D. Winters. **A revision of the Archaeological Sequence in Sinaloa Mexico**. 1990

Kirchoff, P. Mesoamérica. Sus límites Geográficos. Composición Etnica y Caracteres Culturales. **Revista Tlatoani 3**. 1967

Lazalde, J.F., A. Peschard F. y J. Ganot R. **Arte Rupestre del Valle de Guatimapé, Durango. Documentos Sobre Rocas**. Durango: s.e., 1983.

Lumholtz, C. **El México Desconocido**. México: INI, 1981.

Mason, J.A. **Some Unusual Petroglyphs and Pictographs of Durango and Coahuila**. Homenaje a Pablo Martínez del Río. México: INAH, 1961.

Mason, J.A. **Cave Investigations in Durango and Coahuila**. Homenaje a Roberto Weitlaner. México: INAH, 1966.

Mason, J.A. Late Archaeological Sites in Durango, México From Chalchihuites to Zape. En: B.C. Hedrick, J. C. Kelley, y C.L. Riley [edit.]. **The North Mexican Frontier**. Carbondale: Southern Illinois University Press, 1971.

Mecham, J.L. **Francisco de Ibarra y la Nueva Vizcaya**. Durango, Dgo.: UJED, 1992.

Mendieta, Fr. Jerónimo de. **Historia eclesiástica indiana**. México: Porrúa, 1993.

Mota y Escobar, A de la. **Descripción Geográfica de los Reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León**. México: Pedro Robledo, 1940.

Obregón, B. D. **Historia de los Descubrimientos Antiguos Modernos de la Nueva España**. México: SEP, 1924. [1584]

45. Pérez de Ribas, A. **Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre las Gentes mas Barbaras y Fieras del Nuevo Orbe**. México: Siglo XXI Editores, 1992. [1645].

Peschard, F.A. **La Deformación Craneana Intencional en el Estado de Durango** [Tesis]. Durango, Dgo.: Escuela de Medicina/ UJED, 1970.

Peschard, F.A. **Restos Oseos del Cañón del Molino, Durango**. Trabajo presentado en la XVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Taxco, México. 1983.

Peschard, F.A., J. Ganot R. y J. Lazalde F. **Petroglifos de El Zape, Durango: Un**

- Calendario Solar en el Norte de México.** Trabajo presentado en el Simposium de Arqueoastronomía y Etnoastronomía, Ciudad Universitaria, México. 1984.
- Peschard, F.A., J. Ganot R. y J. Lazalde F. **Influencias Externas en la Cerámica Chalchihuita de la Rama Guadiana.** Homenaje al Doctor J. Charles Kelley. México: INAH, 1986.
- Peschard, F.A., J. Ganot R. y J. Lazalde F. **Cosmic Ideograms on Petroglyphs of the Mesoamerican Cultures of El Zape Region in Durango, México.** Segunda Reunión de Oxford de Arqueoastronomía. Mérida, Yucatán, México. 1986.
- Peschard, F.A. y J. Ganot R. **El Postclásico Tardío en el Estado de Durango.** Simposium "Antonio Caso", El Final del México Antiguo. México: INAH, 1990.
- Porrás Muñoz, G. **La Frontera con los Indios de Nueva Vizcaya en el Siglo XVII.** México: Fomento Cultural Banamex, 1980.
- Reyman, J.E. [Compil.]. **The Gran Chichimeca: Essays on the Archaeology and Ethnohistory of Northern Mesoamérica. Worldwide Archaeology Series.** Avebury. Aldershot-Brookfield U.S.A., Hong Kong, Singapore, Sydney. 1995.
- Riva Palacio, V. **Resumen Integral de México a Través de los Siglos.** México: General de Ediciones, 1951.
- Rouaix, P. **Geografía del Estado de Durango.** México: Talleres Gráficos de la Secretaría de Agricultura y Fomento, 1929.
- Saravia, G.A. **Apuntes para la Historia de la Nueva Vizcaya.** México Manuel Porrúa, 1956.
- Sauer, D. y D. Brand. **Aztatlán: Prehistoric Mexican Frontier on the Pacific Coast. Ibero-Americana.** Berkeley: University of California Press, 1932; 5.
- Tarayre, E.G. **Archives de la Commission Scientifique du Mexique.** Paris, 1869.
- Reyes Landa, M.L. **Una Forma del Culto al Sol en La Ferrería, Durango.** En prensa, IIH/UJED, Durango. 1977
- Spence, M.W. **Some Lithic Assemblages of Westwern Zacatecas and Durango, México.** Carbondale University Museum, Southern Illinois, Mesoamerican Studies, No. 8. USA. 1971.

